

## La (de) formación de filólogos y lingüistas en las universidades costarricenses\*

Rafael Pérez\*\*

Confieso que tuve la intención de escribir esta ponencia más o menos en los siguientes términos: "Había una vez hace muchos años un alumno que estudiaba Filología en la Escuela de una Universidad... etc., etc., etc.". Y también de esta otra manera: "Había una vez hace mucho tiempo un pueblo que vivía soñando que 'una de las principales preocupaciones del Estado había sido desde siempre la Educación, a la que destinaba la mayor parte de su presupuesto' por lo que se sentía el pueblo más culto del mundo con un haber de maestros superior al de soldados" (Gaetano Cersósimo, **Los estereotipos del costarricense**). Sin embargo, a los pocos días me percate de mi amartía y desistí comenzar con esos "incipit", pues el público que me había de escuchar esta tan programado hacia lo connotado, lo no dicho, lo implícito, que podría entender mi mensaje en diversas tonalidades cuando mi intención hoy no es hacer literatura ni presentar un mundo verosímil sobre la educación de los filólogos en el país, sino un mundo verdadero opuesto a otros mundos también verdaderos que otros expondrán durante estos días.

Sin embargo, debido a mi currículo universitario y a mis inquietudes personales, voy a comentar fundamentalmente sobre las contradicciones en la educación que reciben los alumnos de nuestras universidades en lo que respecta a su formación literaria. Desde luego que mis observaciones pueden posiblemente también ampliarse -mutatis mutandis- a otros campos de su formación filológica, pero en este momento solo voy a referirme a los estudios literarios.

Desde luego que el problema habría que analizarlo a la luz de la problemática total de la educación costarricense: mitologizada, consagrada, mal pagada, "Ejército sin soldada", decía un título de un artículo de un periódico nacional en años pasados; hoy perseguida y desprestigiada ("Las incapacidades en el Magisterio", **La Nación**, 9-IX-1988; "Incapacidades", **La Nación**, 4-VIII-1988; "Un monumento a la mediocridad", **La**

**Nación**, 8-VIII-1988), para solo citar los más actuales.

Pero yo no pretendo hacer aquí juicios de valor sobre si es buena o mala esa formación. Aunque después de haber oído en los últimos meses a algunos expositores extranjeros disertar sobre temas relacionados con el que nos ocupa, no podemos menos de sentirnos satisfechos de la excelencia lograda en muchos de nuestros académicos costarricenses. Sólo intento analizar la realidad de la formación literaria de nuestras universidades en sus múltiples contradicciones, en sus heterogéneas variables, que repercuten como factores -positivos o negativos- en el producto final: la formación literaria de nuestros alumnos. Veamos algunas de ellas:

**1. Contradicciones entre teoría y práctica.** En nuestras universidades, los cursos de **Teoría literaria** son fundamentalmente teóricos, y los de literatura -sea esta hispanoamericana, española, costarricense o grecolatina-prácticas. En **Teoría literaria**, el estudiante se enfrenta al problema de lo literario, a la distinción de los diversos géneros literarios, a los distintos aportes de las escuelas literarias que se acercan al texto: estilística, estructuralismo, socio crítica, psicoanálisis, etc., etc., en la mayoría de los casos, sin ningún soporte concreto que ejemplifique esas teorías. Por otro lado, en literatura se analizan en concreto textos literarios de diversos países y épocas, en la mayoría de los casos sin un soporte teórico explícito.

Si tomamos ambas disciplinas en conjunto, nuestro estudiante actual y también muchos profesores en la práctica poco amante de especulaciones que considera inútiles, tiende más hacia la práctica en función de un falso espíritu pragmático. Olvida que toda praxis va necesariamente precedida de una teoría que le suministra no sólo un conocimiento científico de la realidad, sino, además, un conjunto de hipótesis de trabajo y de técnicas necesarias para conseguirlas. Si teoría sin praxis es pura especulación inútil, praxis sin teoría no es sino deambular a tientas y a ciegas por los senderos de la realidad, a la espera del hallazgo improbable que le depare el azar.

No obstante, dentro de este vaivén de la enseñanza, nuestro estudiante se acomoda a los diversos tipos de profesores de acuerdo a las circunstancias: al profe-sor teórico le contestara teóricamente; al pragmático, prácticamente. Mientras,

\* Este artículo es la ponencia que el autor presentó en el III Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura, realizado en 1988 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, Cartago.

\*\* Magister litterarum en la especialidad de Literatura hispanoamericana. Profesor en la Universidad Nacional de Heredia y en el Colegio Studivm Generale Costarricense. Autor de varios artículos de su especialidad y del libro "Había una vez...mito o realidad".

en su conciencia, no se unirán jamás dos disciplinas que el opina contrarias, entre las que nunca se podrá dar un dialogo abierto.

Dentro de esta contradicción se da -a veces- un caso original: hay profesores tan teóricos que a la hora de presentar el alumno un proyecto de investigación no le pregunta que obra o autor va a analizar, sino que marco teórico-metodológico va a aplicar. Así queda evidenciado que a ese profesor no le interesa primordialmente el análisis del texto literario, sino teorizar sobre la última moda que llegó a Costa Rica a través de un profesor doctorado en el **allá**. Pero olvidando que Leenhardt creó un marco teórico-metodológico para analizar una sola obra: **La celosía**; que Genette creó un marco para estudiar **En busca del tiempo perdido**, que Goldmann ideó un marco para examinar las tragedias de Racine.

Con las anteriores afirmaciones no quiero negar el valor de las teorías, pero sí señalar el error de querer vestirnos a todos con el mismo traje ya confeccionado, programado en Francia o en Estados Unidos, como si todo texto literario fuese un ente único, universal y abstracto, capaz de ser analizado bajo las mismas medidas. Creo que debe llegar la hora de pasar de la imitación a la creación a menos que opinemos, como los latinos, que cuando imitamos, creamos.

**2. Contradicciones entre pedagogía y especialidad.** En las universidades de Costa Rica, es incuestionable la separación existente entre las Facultades de Educación dedicadas a la enseñanza de los aspectos pedagógicos, y las Escuelas, ocupadas en la preparación académica de filólogos. Pero esta separación conlleva algo más esencial que impartir lecciones en edificios diferentes, pues implica dos concepciones diametralmente opuestas sobre la educación de los futuros profesores. Mientras las Facultades de Educación se han estancado en la estilística y la gramática normativa, las Escuelas se han abierto en los últimos años hacia los campos más novedosos de la ciencia de la literatura: semítica, psicoanálisis, estructuralismo, socio crítica, etc.

Esta situación, desde luego, ha creado en el estudiante un ambiente de desequilibrio, que 61 ha logrado armonizar como el camaleón ante el asombro de propios y extraños- adaptándose a las diversas circunstancias: siendo normativista y amante de la estilística por la mañana en la Facultad de Educación, pero discípulo de Cross, Goldmann o Barthes por la tarde en las Escuelas de Filología.

**3. Contradicciones entre teorías literarias históricas y ahistóricas.** Posiblemente sea esta una de las contradicciones más discutibles en nuestro medio costarricense. Mientras en las Escuelas de Acta Académica

Educación y en clase de algunos profesores, nuestros estudiantes reciben una teoría literaria ahistórica, inmanentista -estilística, estructuralismo-, que se refleja no sólo en la concepción de literatura que reciben sino también en los procedimientos de análisis que utilizan, en otras ocasiones, otros colegas les enseñan una concepción histórica de la literatura: sociología de la literatura, socio crítica. Las consecuencias de esta situación son a veces hasta cómicas: X estudiante es preguntado en dos aulas diferentes la misma pregunta, v. g. que es literatura. Y X estudiante responderá de diversa manera de acuerdo al profesor X o al profesor Z. Así pasa de Aguiar e Silva a Cross o Todorov sin un cuestionamiento previo del problema, en un afán de supervivencia en medio de un ambiente contradictorio.

Pero nuestro estudiante -y algún profesor también- olvida que hoy ya es imposible separar lo poético de lo histórico; que ya no es suficiente captar sólo los aspectos formales de las obras; que hoy es necesario insertar la obra en otras estructuras que la expliquen. Muchas veces en la enseñanza olvidamos que los contextos son (están) siempre (en) el texto afirmando y negando su calidad de referente; y que, por tanto, en cuanto tales, conforman y determinan la estructura misma del texto; que las referencias no son el "contexto", la realidad "extraliteraria" dentro de la cual se supone que ocurren los hechos de ficción, sino que son el texto mismo. No se trata de que la literatura sea un reflejo de la realidad sociohistórica sino "strictu sensu" de que la realidad sociohistórica determina las estructuras significativas de la ficción. La autonomía del texto no es independencia, sino un peculiar modo dialectico de interdependencia entre el texto y la realidad que determina la estructura del texto literario.

Hoy ya no es suficiente con referirse a los pro\* más estéticos de las obras, soslayando los problemas: económicos, políticos, ideológicos, neutralizando, ocultando la denuncia de la obra; hoy es necesario entender la literatura como una forma ideológica particular que establece relaciones dialécticas con las diversas ramas de la ideología y con la base material de la sociedad que la genera.

**4. Contradicciones entre una educación con libros, bibliotecas y letras, y una educación sin libros de pupitre.** Quiero partir, en esta ocasión, de una hipótesis que sospecho es bastante cercana a la realidad: "El número de libros que posee nuestro estudiante, acabado su bachillerato, es homólogo al número de cuadernos de materias que escribió".

Si fuera cierta esta hipótesis, infiero que la educación en nuestras Facultades de **Letras** se desarrolla -cosa extraña- sin libros, a base de apuntes que el estudiante logra escribir sobre conceptos que

posiblemente entendió a medias, a base de horas pupitre donde la enseñanza le entra por el oído -verba volant-, factor suficiente para inhibirle de publicar de por vida, encerrado dentro de cuatro paredes, cuando en realidad debería impartirse a través de **letras** - literatura-de libros de texto que son entes con existencia real, de bibliotecas, pues "scripta manent".

Desde luego que este problema habría que analizarlo a la luz de los problemas económicos que sufre el país subyugado por las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial; a la luz y sombra de las políticas de los diversos gobiernos de turno para quienes el libro es un ente poco productivo; a la luz de los intereses creados de las Editoriales y Librerías para quienes nuestra especialidad de Letras no es un área prioritaria de su interés puramente mercantilista; a la luz del plan de reajuste estructural de la A.I.D., de la reactivación económica que pregona CINDE y del mercado libre y fomento de inversiones que señala ANFE.

Para todos ellos una educación humanística no es hoy rentable en dólares, de ahí que prefieran dar impulso a las iniciativas de una educación mecanizada, computarizada, que si hace crecer su haber en resonantes dividendos de divisas.

**5. Contradicciones entre la objetividad científica y la objetividad en las ciencias humanas.** Teóricamente, una de las conclusiones más Claras a la que llegan nuestros estudiantes de filología, al finalizar sus estudios de literatura, es que hay que leerla connotativamente, en su estructura metafórica, pues aprenden que la objetividad de las ciencias humanas es muy distinta a la de las ciencias físicas y matemáticas, que sí deben leerse denotativamente.

Sin embargo, como señala Carmen Ugalde, en la práctica, "se nos condiciona o se nos acostumbra a entender el nivel literal y nada más" ("El manejo del texto y su relación con la comprensión lectora", Ponencia, Universidad de Costa Rica, 1988); es decir, se brinda solo atención a la información literal, explícita, y se ignora la implícita.

De esta manera, se da una contradicción entre la educación teórica recibida y la praxis de la enseñanza en el país. Por eso, no es raro que estudiantes graduales en nuestras Universidades en la práctica lean la literatura sólo denotativamente. Y como muestra, un botán.

En el concurso **Antorcha**, los mejores promedios de los mejores colegios del país en "furiosos encuentros entre jóvenes gladiadores del intelecto" (**La Nación**, 1-IX-1988), se deshacen buscando la respuesta precisa de quien es el autor de "Juan Varela"

o de "Murámonos, Federico"; contando las sílabas exactas y estableciendo la rima perfecta de un verso; concluyendo que Pedro Paramo es un terrateniente; llegando al resultado verdadero del plural de palabras tan difíciles como "avestruz, papa, café o maní". ¡Que cultural ¡Que ingenio de los estudiantes! "Siempre en pandilla cayendo como buitres sobre la víctima inerte", "Fácil es calcular que clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo" (Esteban Echeverría, **El matadero**).

Simulacro en pequeño es este del modo con que se ventilan en nuestras Escuelas las cuestiones literarias y lingüísticas.

**6. Contradicciones entre una educación siempre y una realidad compleja.** Por influencia del mundo grecolatino en la sociedad occidental, nuestra educación es fundamentalmente aristotélica. La escuela, por un falso pedagogismo, tiende a simplificar la realidad, y así nos educa hacia la unidad, la coherencia, el principio de identidad; nos acostumbra a separar, a aislar los elementos, desligándolos de sus mutuas relaciones; nos programa a establecer entre las cosas divisiones eternas e infranqueables, oponiendo unas a otras. Así, estudiamos la literatura por épocas, géneros, autores, niveles del discurso, de la misma manera que analizamos la gramática por las partes de la oración. Esta programación educativa nos hace ver las cosas ordenadas, simples, a la manera de Descartes "clara et distinta"; divide los elementos para conocerlos mejor; "conduce ordenadamente mis pensamientos, comenzando por los objetos más sencillos y más fáciles de conocer, para ascender, poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos" (**Discurso del método**, Descartes).

Sin embargo, este modo de ver las cosas es lo más alejado de la realidad plural, compleja y contradictoria. Y la literatura reflejo y espejo de esa realidad-es la provocación y la protesta más clara contra el mundo aristotélico y las cuatro reglas cartesianas. La literatura rechaza toda la ilusión de un mundo sencillo, simple. De ahí que en mi opinión "aquel que supone que estudiando historias aisladas -literatura- puede adquirir una idea bastante justa de la historia-literatura-como un todo, se parece mucho al que después de haber contemplado los miembros dispersos de un animal otrora viviente y bello se figura que es como si hubiera sido testigo ocular de tal criatura con todos sus movimientos y gracia. Más si alguien pudiese reconstruir en un momento la criatura, devolviéndole su forma y la hermosura de la vida, y se la mostrara entonces al mismo individuo, creo que reconocería enseguida que en un principio estaba muy lejos de la verdad y más bien como uno que soñara (Polibio, I, 4).

**7. Contradicciones entre democracia y educación dictatorial.** Para nadie es un secreto el separatismo educacional que existe en nuestras Escuelas entre profesores y alumnos, entre profesores y profesores, entre Escuela de Filología, Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Departamento de Comunicación y la UNED -separadas tan solo por los ríos Pirro, Torres y Virilla- entre sus sentimientos y aspiraciones. Todo parece indicar que reflejamos todo lo contrario a la visión de mundo que Goldmann creía ver en las obras literarias. Esta separación, además, está regida por una educación "de iure" a través de múltiples estatutos, reglamentos, decretos, circulares, consejos directivos que no hacen sino estorbar el camino para una auténtica educación democrática; esta desunión está apoyada, incluso, por profesores solistas, dogmáticos, amantes del monólogo; por profesores y alumnos que actúan según los principios del sistema patriarcal, caracterizado por la monogamia, la autoridad del padre, el dominio de los hombres, el respeto a la ley y al orden, el predominio del pensamiento racional, la obediencia a la autoridad. Es decir, conformamos el cuadro más verosímil de una auténtica antidemocracia.

Pero esta separación está en contradicción con la tan pregonada democracia costarricense. En ella, el profesor debería ser dúo o trío, o mejor, polifónico y dialógico, según terminología de Bachtine. La educación debería ser según los cánones del mundo matriarcal, en donde reine la poligamia académica y la promiscuidad intelectual; en donde los principios básicos sean la igualdad real y la libertad. Nuestra educación debería seguir los pasos de una vida carnavalesca: en la plaza pública, sin separación entre actores y espectadores, en contacto libre y familiar, aproximándonos, reuniéndonos, casándonos, amalgamando lo que leyes y decretos han separado, creando una auténtica educación democrática "de factu".

Podría suceder que la literatura -forma carnavalesca, dialógica por naturaleza-fuese el lugar de encuentros para alcanzar esta meta.

Analizadas estas contradicciones, podemos llegar a las siguientes conclusiones, posibles variables del estado actual de nuestra educación:

1. Hay una marcada tendencia a simplificar la tarea educativa a causa de un falso pedagogismo que opina según las teorías aristotélicas y cartesianas.

2. Hay una inclinación -no sé si consciente o inconscientemente- a aislar universidades, profesores, alumnos, convirtiéndonos en el ejemplo homólogo en educación de lo que acontece en política nacional.

3. Hay una política educativa que tiende a descontextualizar, a deshistorizar la literatura, haciéndonos olvidar que la tarea fundamental del filólogo es política, social (María Amoretti, "El filólogo: entre el poder y la palabra" **La Nación**, 1-6-85).

4. Hay en nuestras Escuelas una propensión a evitar el diálogo, el carnaval; en resumidas cuentas, a des democratizar.

Queremos para finalizar acabar con las siguientes recomendaciones:

1. No simplificar la literatura -ni cualquier tarea educativa-, pues la realidad que refleja no es simple.

2. No separar en literatura la teoría y la práctica, lo pedagógico y la especialidad, las letras y los libros, lo denotado y lo connotado, lo simple y lo complejo, el monólogo y el diálogo.

3. No descontextualizar la literatura para cumplir una función social dentro de nuestra sociedad.

4. Dialogar entre nosotros para que algún día sea posible

*"Que venga la palabra y esté presente el hombre.*

*Que venga la palabra, parto a gritos, a duros*

*silencios,*

*a descansos de sangre".*